

# PRIMEROS TIEMPOS DE SANTA CRUZ DE LA PALMA

La isla de San Miguel de La Palma, la Benahoare prehispánica, La Palma isla bonita, isla verde por excelencia del archipiélago canario anclada para siempre en medio del sonoro Atlántico, desde que la conocí ha ejercido sobre mí una especial atracción.

Estuve por primera vez en La Palma allá por el año 1958, a finales del verano cuando, en cumplimiento de tareas laborales profesionales, hube de residir cerca de dos meses en ella, desguazando y recuperando con un equipo especializado un avión militar modelo "Junker" que se había salido de la pista de aterrizaje en el pequeño aeropuerto de Buenavista y medio se empotró en un frondoso castaño cargado de fruto a la sazón. (¡Aquella corta pista única que semejaba más la de un portaaviones, recortada por el Norte con el profundo barranco de Juan Mayor y por el Sur con el de la Zarcita de los petroglifos aborígenes y parte del cementerio de Mazo!).

Bien pronto hice amistad con amables gentes palmeras y, merced a ello, tuve la oportunidad de recorrer la isla en gran parte, siempre admirado de lo que contemplaba y hasta, a veces, añorante, puesto que me recordaba en muchos aspectos a mi Galicia nativa, tanto en su clima y en sus frondas como en su ciudad capital, villas, pueblos y caseríos de costa o de montaña.

Santa Cruz de La Palma, el santuario de Nuestra Señora de Las Nieves, los saltos de agua de Los Silos, San Andrés y

Sauces, El Paso del Sagrado Corazón de Jesús, Los Llanos de Aridane, Tazacorte, Puerto Naos, Las Manchas del volcán de San Juan, Fuencaliente, Las Breñas, San Pedro, Mazo... Evocaciones que quedaron reflejadas mal que bien en algún artículo periodístico de la época y en las páginas de un novelón de juventud titulado "La Sima" y que yace inédito por alguna parte entre mis papeles.

Años más tarde, esta vez en período vacacional y con mi familia al completo retorné a La Palma, aterrizando en el nuevo y coquetón aeropuerto de Mazo y, con alojamiento en el hotel Mayantigo capitalino, efectué diversas excursiones; al Norte, pasando desde Barlovento hasta Garafía por pistas de tierra entre frondosos pinares y luego a Puntagorda, Tijarafe, El Time, para descender a Los Llanos de Aridane, en ineludible fin de excursión a la impresionante Caldera de Taburiente y retornar a la capital de la isla por ruta que atravesaba prolongado túnel. Y al Sur, a contemplar con asombro los restos todavía humeantes de la entonces reciente erupción del volcán Teneguía y del volcán de San Antonio... Y, sobre todo, gozar callejeando por la acogedora y recoleta ciudad de Santa Cruz, visitando el museo interesantísimo de "La Cosmológica", templos cuales el santuario de Ntra. Sra. de Las Nieves o los del Salvador, de Santo Domingo, de San José e iglesia del Hospital, convento de Santo Domingo y ermitas de San Sebastián y de La Luz; palacios como el de Salazar y la Casa Cabrera solariega; Teatro Chico y

Teatro Circo de Marte, Ayuntamiento, castillo de Santa Catalina y acogedoras plazas cuales las del Mercado, la Alameda con su barco pétreo de la Virgen... Y La Caldereta y sus alledaños barrios típicos y el amplio muelle del Puerto, etc.

Parafraseando a algún para mí anónimo autor, vaya aquí como colofón a este inicial comentario el siguiente texto que describe muy bien a la Santa Cruz de La Palma que llevo en el corazón: "Por sus piedras pasaron lances de capa y espada; luchas de privilegios medievales contra los tiempos modernos; incruentas luchas entre frailes, entre cofrades; historias escabrosas; caballeros que se acogen en sagrado; atentado de valientes contra guapo y presuntuoso armador enriquecido en Indias; vida de guarnición; minué y rigodones; los productos de un campo sin plátanos; pacotillas y contrabando". Igual o parecido a cualquiera de las muchas ciudades de España en tiempos del Antiguo Régimen.

La ciudad de Santa Cruz de La Palma me sedujo; me tentó más de una vez a indagar de su creación, de su pasado, movido para escribir algo sobre ello. Y fruto, tanto de mis contactos vivenciales con la isla palmera y sus gentes como de diversas lecturas e indagaciones bibliográficas, han sido las presentes notas. Y es que, además, esta ciudad, al igual que otras principales canarias, tiene el privilegio de poder saber con casi plena certidumbre la fecha o la época de su fundación, de su origen más remoto como núcleo poblacional.



Santa Cruz de La Palma (por Leonardo Torriani).

## LOS ORÍGENES

No hay, o quizás yo no la localicé en su totalidad, mucha bibliografía sobre los principios de Santa Cruz de La Palma; acaso porque los más primitivos documentos en los que se pudiese indagar, salvo algún caso excepcional, desaparecieron, fueron incinerados por piratas franceses a mediados del siglo XVI. Otros perecieron, se inutilizaron por el paso del tiempo y la incuria de quienes debieran haberlos protegidos y salvaguardado. No obstante, de forma excepcional, algunos se salvaron, como por ejemplo ha sucedido con diversos escritos posteriores sobre todo al año 1534 y la mayoría fechados a partir de 1553, cuando el día 21 de julio del indicado año la ciudad de Santa Cruz de La Palma fue tomada por sorpresa por gentes piratas francesas al frente de las que figuraban el temible François Leclerc, "Pie de Palo" y su lugarteniente Jacques de Sore, que ocuparon el lugar hasta el día 1 de agosto en que se retiraron con cuantioso botín, dejando tras sí muertes, incendios y ruina total<sup>(1)</sup>.

Si bien, se da como cierta la fecha del 3 de mayo de 1493 como la del final de las hostilidades entre los benahoaritas y las tropas castellanas de Alonso Fernández de Lugo con la captura y prisión del héroe isleño Tanausú en las cercanías del lugar que luego se conoció por Fuente

del Pino, en el desfiladero de Adamacansis, fecha por lo demás, que, al igual que en parecidos casos en la Conquista del Archipiélago Canario, habrá que tomar como simbólica y acomodaticia más que real. No se sabe a ciencia cierta qué día fue el que el luego Adelantado de La Palma que levantó su real en Los Llanos de Tazacorte, también enarboló e hincó en lo alto de un cerro, en donde hoy está la Alameda capitalina, una cruz de madera de pino diciendo que allí se iba a fundar lo que ya desde entonces llamó Santa Cruz de La Palma.

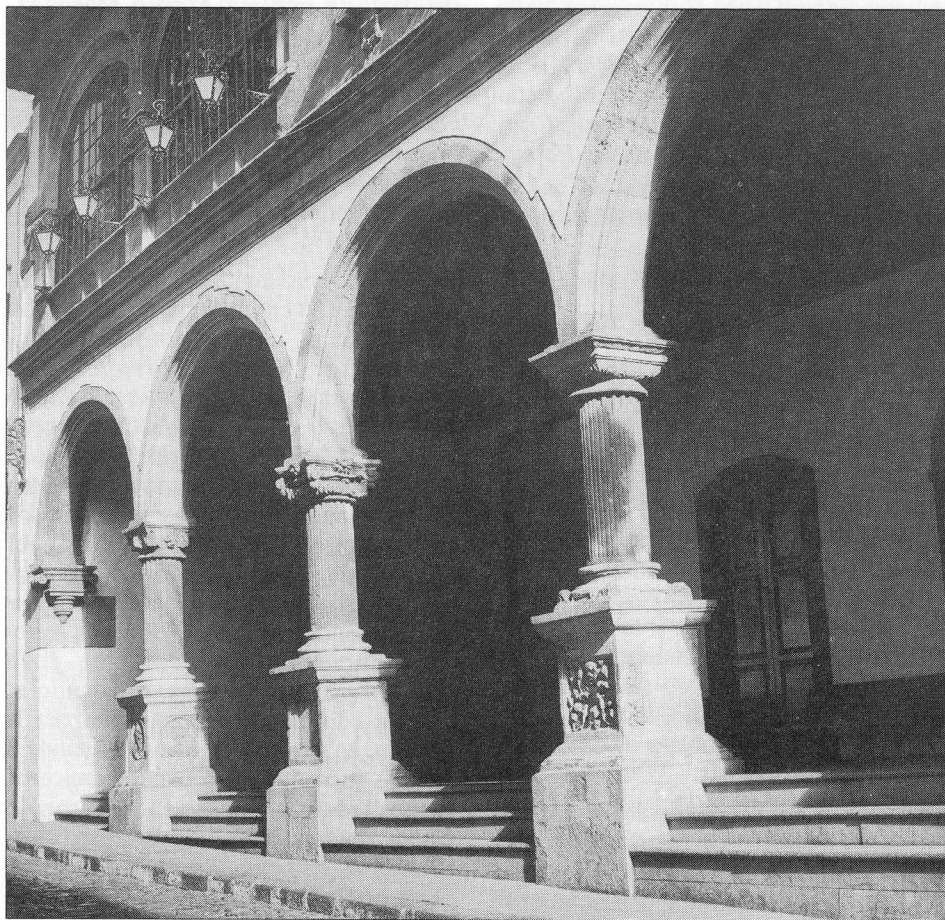
Se ha escrito que: *"En torno a aquella cruz se fueron agrupando algunas rústicas chozas cubiertas de hojas de pitera (¿?) y hierba seca y en parte opuesta al Norte del barranco que ahora se llama de Las Nieves y sitio llamado de Carias fue donde se reunió el primer Cabildo de La Palma, en una hermosa cueva que sirvió de habitación a la familia del príncipe guanche Bentacayce"*<sup>(2)</sup>.

Fue en el territorio de Tedote que comprendía a la zona o cantón de Tinibucar, al borde de amplia y acogedora bahía localizada al Este de la isla, en el lugar que se conoció por Apurón, ocupado a la sazón por algunas chozas o cabañas rústicas y cuevas habitables y gobernado anteriormente y hasta entonces por los tres hermanos Tinimaga, Agacencio y Bentacayce.

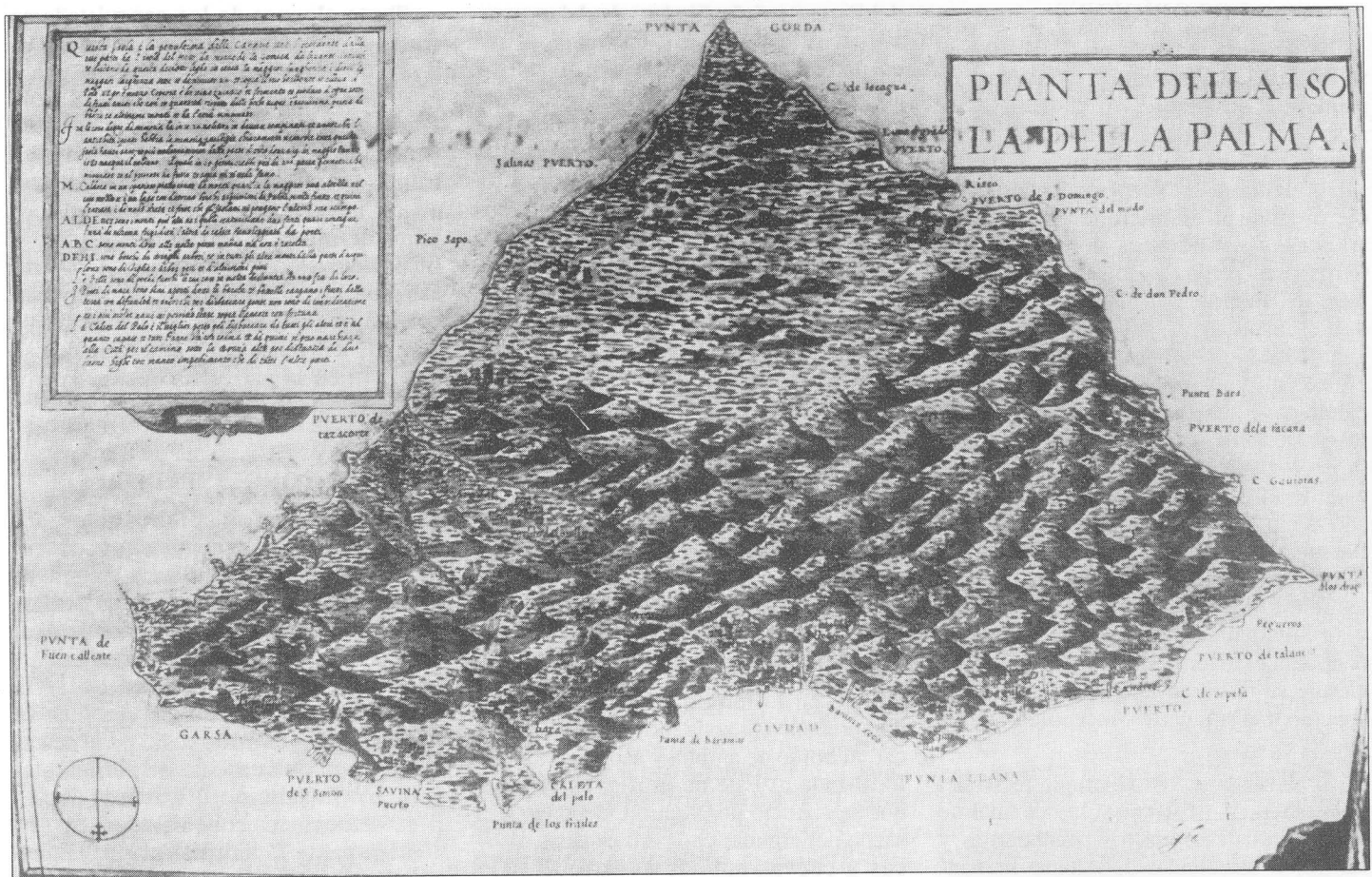
Tanto algunos de los conquistadores como numerosos pobladores llegados ya a raíz de la conquista, procedentes sobre todo de las islas Madeira y del Sur de Portugal, se aposentaron en el bonancible paraje, mezclados con los aborígenes ya bautizados y súbditos de hecho y derecho de la Corona de Castilla. En sus orígenes humilde aldea, luego pujante villa y finalmente floreciente ciudad del imperio español. Existe una tradición arraigada que informa que la pila con que se bautizó a los indígenas de la isla es la que se conserva en la parroquia de San Pedro, en Breña Alta.

## LOS CONQUISTADORES

Algunos de los conquistadores y pobladores de más renombre que se asentaron en Santa Cruz de La Palma ya desde su fundación fueron: Juan Benítez Varela o Juan de Morón, natural de Arcena, Huelva, casado con Margarita Fernández de la Rosa Sanabria; Martín Camacho, poblador, casado con Inés de Inticole, quien en 1508 cedió parte de sus tierras para que en ellas se edificase el convento franciscano; Vicente de Cervejón, valenciano, conquistador, casado con Margarita Bellid; Baltasar de Espino "el Viejo", casado con Juana Moreno de Ayala, conquistador y poblador; Lope de Fuentes, conquistador; Francisca Gazmira o Francisca de La Palma, indígena bautizada que hizo mucho para la conversión y cristianización de sus paisanos; Juan Gómez "el Viejo", conquistador, casado con María Bohorquez; Alonso González de Abreu, portugués, casado con Juana de Castro, también portuguesa; Aptón Gutiérrez Calderón, poblador y escribano público, con tierras y monte por la zona de Agacencio, Breña Alta y dueño de una famosa fuente, al menos hasta el año 1508; Lope Hernández Ravelo, portugués, poblador; Francisco de Londoño, casado con Beatriz Pallarés Riquelme, que obtuvo tierras en el término municipal de Santa Cruz de La Palma; Juan de Lugo Señorino, repartidor, teniente de gobernador, regidor y primer fundador, casado con Catalina López; Jácomo de Monteverde, natural de Colonia, Alemania, nacido en 1472, que se estableció en La Palma en 1500 y, casado con Margarita Pruss compró ingenios azucareros por Argual y Tazacorte y fundó en Santa Cruz de La Palma la capilla mayor de la iglesia del convento franciscano y en Tazacorte la ermita de San Miguel y, procesado por hereje, murió en Sevilla en 1531; Juan Rivera, poblador, con tierras en las cabezas de Velhoco y Las Nieves adyacentes a la cilla; Marcos Roberto de Monserrat, tarraconense, conquistador que, casado con Jerónima de Benavente Cabeza de Vaca, mandó edifi-



Fachada del Ayuntamiento.



La isla de La Palma, según el plano de Leonardo Torriani.

car la capilla de San Marcos, luego denominada del Cristo en la iglesia del Salvador; Aparicio Rodríguez, portugués, por algún tiempo alguacil mayor de La Palma; Juan Ruiz de Berlanga, escribano público desde 1509, poblador, con tierras en Tijarafe, casado con Catalina de Lugo, sobrina del Adelantado; Juan de Santa Cruz, conquirente, de Huete, conquistador y regidor del antiguo Cabildo, casado con Juana Luisa de Cervellón Alcocer, que fue el artífice de la traída de aguas públicas a la ciudad antes de trasladarse a Las Indias; Gabriel de Socarrás, mercader catalán establecido en La Palma desde 1501, casado con Ángela de Cervellón Bellid, fundador de la capilla de Nuestra Señora de Monserrat en la iglesia del convento franciscano de Santa Cruz de La Palma y Bartolomé de Zamora, poblador con diversas tierras que recibió en 1505<sup>(3)</sup>.

### LA TOPONIMIA

En cuanto a toponimia, calificación y títulos de Santa Cruz de La Palma es de advertir que en las Sinodales del obispo don Fernando Vázquez de Arce efectuadas entre los años 1514 y 1515, se decía: "...En la isla de La Palma y en la iglesia de San Salvador, en la villa de Apuron", ...Pero, ya con anterioridad, una data sobre la fuente de Agacencio al Sur de Breña Alta aparece fechada, "en la villa

de Santa Cruz, a miércoles, tres de mayo de 1508". Y en 1533, en una Real Cédula del emperador Carlos V se escribió "villa de Santa Cruz". En 1539, en un documento de la época se dice "Ciudad de Santa Cruz". Y más adelante ya se detallaba "En la noble ciudad de Santa Cruz, isla del Seor. San Miguel de La Palma, miércoles último de mayo de 1542"..., en un documento sobre la fundación del convento dominico<sup>(4)</sup>.

### PRIMERAS EDIFICACIONES

Dicen los autores consultados que una de las primeras construcciones civiles del nuevo núcleo de población fue la de las Casas Consistoriales "en la parte Sur de lo que es ahora plaza de la Constitución, por donde se encuentra 'el Tanquillo' y alrededor de algunas casas principales cuales la del Adelantado Alonso Fernández de Lugo y alrededor de la iglesia matriz del Salvador"...<sup>(5)</sup> la cual no se sabe a ciencia cierta cuándo se edificó por primera vez, aunque se supone que hubo de ser muy pronto, a continuación de la fecha del 3 de mayo de 1493, efeméride de la conquista.

Los seis primeros regidores, los dos jurados y un escribano fueron Diego García Gorbálán, Marcos Róberto de Monserrat, Diego Bermúdez, Francisco de Mondano o de Londoño, Martín Jaimez y

Antón Brito; los jurados Gómez Martín y Luis Belmonte y el escribano o depositario de la fe pública Alonso Márquez, según acta del Cabildo de Santa Cruz de La Palma de fecha 26 de abril de 1495, "cuyo testimonio se conserva en los papeles del archivo de la Ermita de la Encarnación, en la misma ciudad",<sup>(6)</sup> que tuvo en su origen algunas chozas alrededor, que habitaron los frailes franciscanos.

El sitio de reunión de aquella primera institución fue en unas cuevas conocidas como Carias, cuyo topónimo, según algún autor, "es una corrupción de Coria, puesto que la cueva fue luego habitada por Cristóbal de Coria, conquistador"<sup>(7)</sup>. Las tales primitivas Casas Consistoriales fueron arrasadas por los piratas franceses en 1553 y reconstruidas en 1559 bajo la dirección de Miguel Monteverde y Domingo Gorbálán o Corbalón, según planos de ambos; que pronto se ensancharon adquiriendo los terrenos adecuados propiedad de Juan Gallego y otros vecinos, quedando el anterior edificio de la Audiencia para la Justicia, en la parte de nacimiento, dando a la calle que primero se llamó Carnicería, luego Trasera y después Álvarez de Abreu. Sobre una de sus puertas se ostentó el rótulo en latín: "Senatus populusque palmensis"; y, más tarde, en el frontis se colocó un busto del rey Felipe II.



Casa Salazar.

Pronto se estableció asimismo una Aduana en próximo lugar; y se edificó en la llanura, a corta distancia y sobre algunas cuevas la primera iglesia parroquial enclavada en la ermita de la Encarnación donde se veneró una imagen de tal advocación, traída de Castilla por el regidor Marcos Roberto; iglesia que en 1522 fue visitada por el obispo de Tierra Firme don Vicente Peraza. La iglesia de Las Nieves ya fue citada en el año 1518 en referencia a la de Santa María de La Palma, que así era como al principio se la nombraba y que se convirtió en parroquia por el año de 1657.

El Hospital de Dolores se edificó alrededor del año 1514 con la Confraternidad de La Concepción y Misericordia, para el servicio de dicho establecimiento cívico-benéfico.

En cuanto al primer convento franciscano, también erigido a los principios, después del final de la conquista, estuvo enclavado parte de él en los terrenos cedidos por Magdalena Infante, en solar próximo a donde se alzó luego el castillo de San Catalina arrasado a los pocos años por una avenida del barranco de Las Nieves y reconstruido por orden de la reina Juana en el año 1508; fue dedicado a Nuestra Señora de La Concepción y ensanchado después por los caballeros Martín Camacho y Juan del Valle.

Por otra parte, los frailes dominicos

fundaron el convento con el título de San Miguel el 10 de junio de 1530, en o sobre la primitiva ermita de tal advocación que, como ya se ha dicho, mandara edificar el Adelantado Alonso Fernández de Lugo.

Al poco tiempo de la fundación urbana se emprendió la obra del muelle, que se prolongó por cerca de un siglo, pues según los planos de Torriani aún no estaba terminado en el año 1578, viniéndose a rematar hacia el año 1600, fecha en que se construyó también la muralla que por aquella parte defendía a la población.

En el año de 1520 se estableció en la villa una casa de mancebía, “en el número 20 de la calle de Garachico”<sup>(6)</sup>.

Otra de las obras, en este caso hidráulica, que se acometió en la ya pujante población fue la de la acequia de agua del servicio público, que se acometió tras la reconstrucción de la ciudad, sobre otra obra anterior entre los años de 1559 a 1588, traída desde el barranco conocido también como del Río. Y la principal pila de abasto se levantó “en el centro de la plaza que es hoy de la Constitución, trasladándose luego de lugar al sitio que ahora ocupa”<sup>(7)</sup>.

La primera fortaleza que se alzó como defensa del lugar fue la torre de San Miguel, alrededor de 1553, construida en lo que se conoció como la Plazuela del Muelle y costeadá por los vecinos. Des-

pués de la fortaleza del Castillo se alzó la conocida como de Santa Cruz del Barrio, en la plaza que llevó el nombre de San Fernando. Y, asimismo, alrededor de 1553 se hizo la portada de dicha plaza. Ya en 1558, reconstruido el castillo, se edificó además la fortaleza de San Carlos, próxima a la desembocadura del barranco del Socorro<sup>(10)</sup>.

Existe en la isla la tradición de que el pendón de la conquista que se conserva en el Ayuntamiento capitalino, al que se le tributan los máximos honores de ordenanza, es de los tiempos de los Reyes Católicos y que fuera en gran parte confeccionado por las manos de la reina Isabel; pero lo cierto es que tan venerada reliquia histórica es de la época del rey Felipe II.

Desde muy antiguo, desde siempre, el escudo heráldico de la ciudad de Santa Cruz de La Palma se ha descrito así: “Un San Miguel sobre un castillo de oro en campo azul, con una palma en la mano derecha y la balanza de la Justicia en la izquierda; encima una corona real con una cruz y por orla varios trofeos militares”.

Con el asolador ataque pirático a la floreciente ciudad en el año 1553 se dio fin a toda una época.

## LOS DOCUMENTOS

Son varios los cronistas, historiadores y viajeros que nos han dejado reflejados en sus escritos, descripciones y algunos aspectos de la ciudad de Santa Cruz de La Palma en el pasado, sobre todo en los siglos XVI, XVII y XVIII, durante los cuales fue conformándose la ciudad.

He aquí algunas muestras de tales escritos descriptivos.

Por el año de 1550, antes del arrasador ataque del pirata francés, en un compendio histórico se decía de Santa Cruz de La Palma: “Tiene la ciudad principal, llamada San Miguel, (¿?) orilla de la mar, con una fortaleza y otros dos fuertes. Será este lugar de 800 vecinos. Tiene un muy principal templo, con tres beneficiados (enteros), y, además éstos dos conventos; uno de San Francisco y otro de Santo Domingo; y un hospital. Y ahora ha dado su magestad cantidad de dineros para un muelle, que se está haciendo. En este lugar de mucho trato, así decargazón de vinos, de que la isla es abundosa, para Indias, como para Santo Tomé y el Brasil, y azúcares, de cuatro ingenios que hay en ella”<sup>(11)</sup>.

A raíz de la reconstrucción de la ciudad, a partir de 1553, son ya varias las descripciones hechas. Van a continuación, en un pretendido orden cronológico.

En 1564, el comerciante y viajero inglés Thomas Nichols escribió: *“La ciudad se llama del nombre de la isla y en ella se cargan muchos vinos para las Indias Occidentales y otros lugares; en esta ciudad hay una iglesia hermosa. Tiene su gobernador y otros oficiales que hacen justicia...”*<sup>(12)</sup>.

En 1598, el portugués Gaspar Frutuoso relató que: *“La ciudad está bien situada junto al mar, casi en medio de la isla, porque de ella a Garafía que está a la banda del Oeste hay más de diez leguas y a Fuencaliente de la parte del Sur, seiete u ocho”* ... *“Tiene ricas iglesias y casas de cabildos y regidores, que son diez perpétuos y dos jurados, que son procuradores de la ciudad, hidalgos que le llaman caballeros; la primera voz en el cabildo vale cada regimiento dos o tres mil cruzados; en sexta feria de cada semana entran en cámara, la cual casa es tan rica que vale veinte mil cruzados. La principal iglesia es de San Salvador; tiene dos conventos de dominicos y franciscanos; estuvo muy rica y próspera esta ciudad, aunque descuidada y sin sospecha de ser saqueada, por lo que no tenía fuertes ni artillería. Lo que fue causa y motivo de que los franceses la entrasen y saqueasen o quemasen por venganza de la muerte de un capitán que les mataron, o por pecados de sus moradores, como luego dire”*<sup>(13)</sup>.

El ingeniero italiano Leonardo Torriani, cuando anduvo por las islas alrededor de 1590 describió también a la ciudad palmera: *“Esta ciudad está situada en la orilla del mar, en monte y en llano, al sureste, es decir, frente a la isla de Tenerife, por la comodidad de la navegación y del golfo que forma allí la tierra, de modo que, como en un puerto, protege los navíos contra los vientos del Norte. Tiene 800 fuegos y su largo es de 700 pasos andantes. Se puede decir que tiene solo una calle, pues todas las demás son cortas y montuosas, como se puede ver por el dibujo de su plano.*

*Las casas son blancas, fabricadas a la usanza portuguesa, estrechas por dentro y en general sin pozos ni patios; sin embargo, son más altas y más alegres que las de las demás islas.*

*Esta ciudad está poblada por portugueses, castellanos, flamencos, franceses y algunos genoveses.*

*La ciudad no es rica, aunque tenga bastante comercio, porque aquí se embarcan cada año, para transportar a entrambas Indias, casi 4.000 pipas de vino”*<sup>(14)</sup>.

En 1636 fue el historiador isleño Juan Núñez de la Peña el que escribió: *“La ciudad de Santa Cruz de La Palma está junto al mar; es puerto principal de la*



Castillo Real de Santa Catalina.

*isla. Es alegre, de buenas calles. Tiene dos fuertes castillos con sus alcaides. Tiene muy buena parroquia con tres beneficiados, muchos capellanes y rica fábrica. Tiene dos conventos, uno de la Orden de San Francisco y otro de Santo Domingo; además un hospital, dos conventos de monjas, uno de Santa Clara y otro de Santa Catalina. La Encarnación y el Santo Cristo del Planto; y cerca de esta ciudad está una iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, muy milagrosa, con quien se tiene gran devoción, que es curato... La isla y la ciudad está gober-*

*nada por el Corregidor de Tenerife que lo es también de esta isla, aunque no asiste en ella, por lo que tiene su teniente letrado. Hay muchos regidores y escribanos. (Tendrá toda la isla 8.000 vecinos)”*<sup>(15)</sup>.

En un manuscrito antiguo atribuido a López de Ulloa, en 1700 se decía: *“La Ciudad (de La Palma) está junto a la mar y es el Puerto principal della, donde hay dos castillos, con sus Alcaydes; tiene poca artillería y de mala calidad; un Sargento mayor, que lo paga el rey, con doce soldados para las guardias y un*



*Tercio de Infantería Miliciana (constituyen su defensa)”<sup>(16)</sup>.*

El historiador canario Pedro Agustín del Castillo, alrededor del año 1737 escribió: “La principal población es la Ciudad de Santa Cruz en la que habrá mil vecinos, con buena Parroquia y tres Beneficiados de provisión real; cuatro conventos, dos de Religiosos, Dominicó y Francisco y dos de Monjas de las mismas Órdenes; un Hospital y siete ermitas. Hay en los conventos de religiosos estudios generales.

La situación de la ciudad tiene poca latitud; anochece muy temprano por la sombra de un alto risco que tiene por espalda. Dilátase su longitud a una sola calle. Hábitanla gente muy noble y de excelentes ingenios. Tiene para su gobierno eclesiástico un vicario y para lo secular un Teniente Letrado que pone el Gobernador de Tenerife con número de Regidores y un Coronel que gobierna las armas.

Padeció esta ciudad la invasión que le hizo el corsario francés “Pie de Palo” el año de mil quinientos cincuenta y tres, por agosto, saqueando la ciudad, y fue la pérdida poca, respecto a haber tenido tiempo de asegurar lo preciso en el monte. Tiene hoy tres castillos con guardia de soldados para su defensa”<sup>(17)</sup>.

Y por último, en 1776, José de Viera y Clavijo, que compendia todas las noticias precedentes, añade que: “...Tiene

*una larga y hermosa calle que corta la ciudad de un extremo a otro, con nobles edificios y otra trasera que sólo llega a la mitad, ambas rectas y anchas; pero lo restante del pueblo está en ladera, como en anfiteatro, con callejuelas muy pendientes y de molesto piso” ... “En la parte alta están los conventos (de Santo Domingo y de Santa Catalina)”.*

“Sobre otra punta queda otro convento de San Francisco y un monasterio de Santa Clara” ... “La iglesia parroquial de San Salvador es de tres naves, bien adornadas, capaz, magestuosa” ... “Hay un Hospital con Sagrario para pobres enfermos y siete ermitas muy decentes, dentro y fuera de la ciudad” ... “Las Casas de Ayuntamiento están en medio de la calle principal, como también la plazuela de la parroquia en donde se hacen las ‘comedias’ y fiestas públicas. Estuvo en otro tiempo muy florido el comercio de esta ciudad y se echa de ver en las muchas obras pías, casas, prendas y alhajas; pero ha decaído tristemente. Tiene cuatro puentes sobre sus barrancos. Hay en ella familiar del mayor lustre y distinción y en todos tiempos han salido hijos que honraron la Patria por sus empleos y talentos. Está defendida de tres castillos que son los de Santa Cruz, Santa Catalina y San Miguel y algunas baterías en la altura de la ciudad, pero carece de buenos paseos y diversiones”<sup>(18)</sup>.

En diversas estadísticas y censos y por distintos autores se han estado publicando en estos dos últimos siglos noticias de Santa Cruz de La Palma que actualizan a las precedentes, entre ellas las de extranjeros cuales el Brown, Kerhallet y Waldheim y de los españoles Madoz, Olive, Puerta Canseco, Muñoz y Romero, Delgado Marrero, Jiménez Sánchez, De la Rosa Olivera, Diego Cuscoy, etc. Pero eso, como diría el inglés, para mí ya son otras historias.

**CARLOS PLATERO FERNÁNDEZ**

#### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

- (1). “Relación de los documentos más antiguos del archivo municipal de Santa Cruz de La Palma”, por Efraim Mata Socas y María Carrillo Kábana. Revista de Historia, nº 78. La Laguna, 1947.
- (2). “La isla de San Miguel de La Palma”, por Pedro J. de las Casas Pestana. Tenerife, 1898.
- (3). “Fastos biográficos de La Palma”, por Jaime Pérez García. Tenerife, 1985.
- (4). “Noticias para la historia de La Palma”, por Juan B. Lorenzo Rodríguez, Tomo I. La Laguna, 1987.
- (5). Pedro J. de las Casas Pestana. Opus. cit.
- (6). Juan B. Lorenzo Rodríguez. Opus. cit.
- (7). Pedro J. de las Casas Pestana. Opus. cit.
- (8). Juan B. Lorenzo Rodríguez. Opus. cit.
- (9). Juan B. Lorenzo Rodríguez. Opus. cit.
- (10). “Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias”, por Antonio Rumeu de Armas. Tomo I. Madrid, 1947.
- (11). “Descripción de las islas Canarias hecha en virtud de mandato de S.M. por un tío del licenciado Valcárcel”, por Enrique Marco Dorta. Revista de Historia nº 63. La Laguna, 1943.
- (12). “Descripción de las islas Canarias”, por Thomas Nichols. Revista de Historia, nos. 39 y 40. La Laguna, 1933.
- (13). “Saudades de terra Libro I”, por Gaspar Fructuoso. Ponta Delgada. Azores, 1939.
- (14). “Descripción e historia del reino de las Islas Canarias”, por Leonardo Torriani. Tenerife, 1959.
- (15). “Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria”, por Juan Núñez de la Peña. Tenerife, 1847.
- (16). “Compendio anónimo de Historia de Canarias compuesto en el primer cuarto del siglo XVIII”, por Miguel Santiago. El Museo Canario, núms. 8 y 13. Las Palmas de Gran Canaria, 1936-1945.
- (17). “Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias”, por Pedro Agustín del Castillo. Madrid, 1948-1960.
- (18). “Noticias de la Historia general de las islas de Canarias”, por José de Viera y Clavijo. Tomo II. Tenerife, 1951.